

La guerra del Paraguay



Mariscal Francisco Solano López.

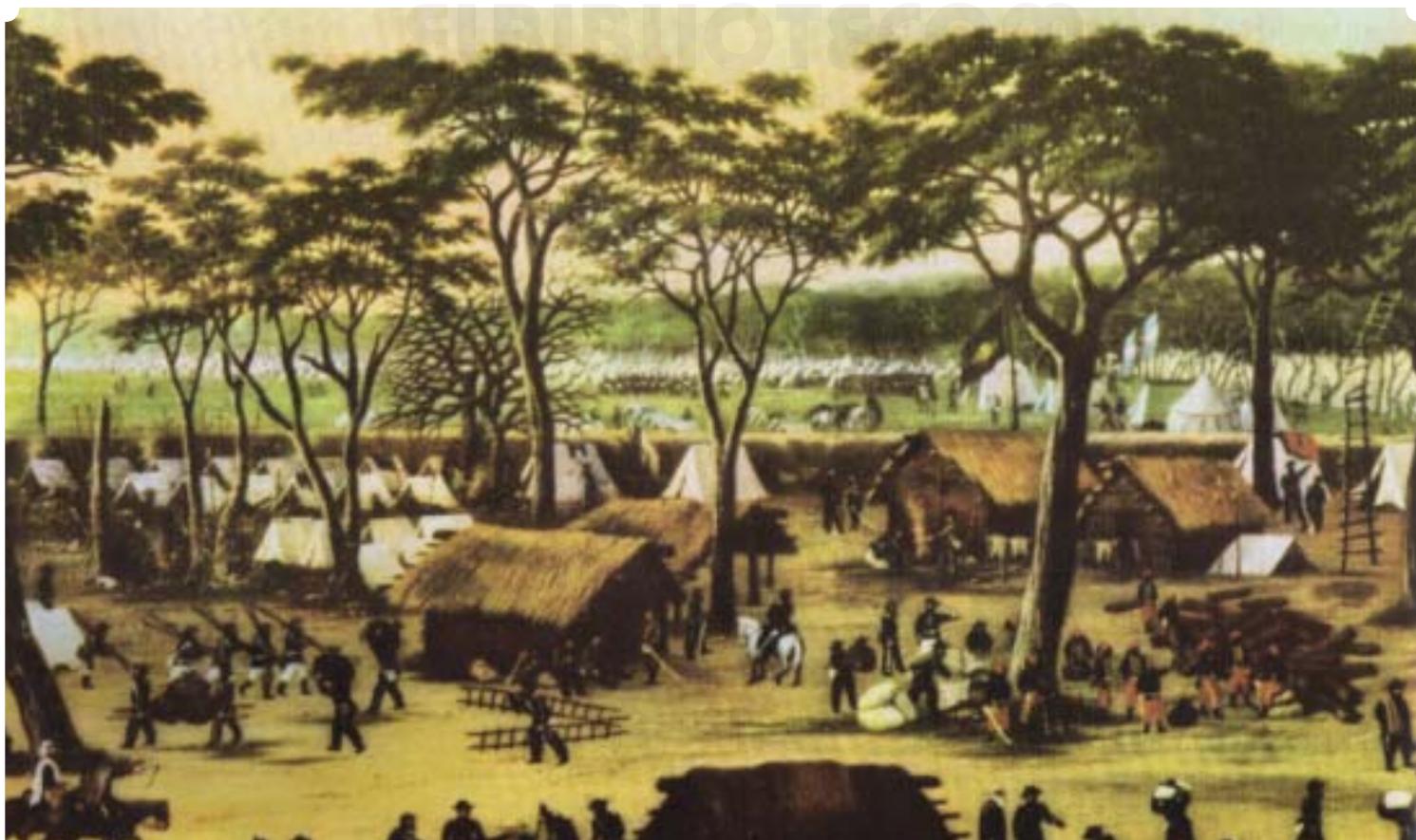
En 1862 el gobierno del Paraguay fue asumido por Francisco Solano López. Al igual que su padre, Carlos Antonio López, y el primer gobernante del país independiente, Gaspar Rodríguez de Francia, mantuvo el extraordinario progreso logrado por su patria.

Paraguay tenía una buena industria, excelente educación y nivel de vida, carecía de deudas exteriores y estaba desarrollando una buena industria. Su proteccionismo chocaba con los intereses de Gran Bretaña; y su política independiente con la del Imperio del Brasil y la del centralismo porteño. El derrocamiento de Berro, presidente de Uruguay, la usurpación del gobierno por Venancio Flores –con apoyo de Mitre- y la invasión de la Banda Oriental por los portugueses, motivó un conflicto que llevó a la guerra: Paraguay contra la Triple Alianza formada por Argentina, Brasil y Uruguay.

Mitre tomó la conducción del ejército aliado, delegando la presidencia en el vicepresidente Paz. La guerra fue larga y tuvo gran oposición popular. Los caudillos se levantaron contra ella y muchos intelectuales denunciaron su injusticia.

Los paraguayos pelearon como leones: hombres mujeres y niños. Fue una guerra terrible donde sólo quedaban los niños para empujar las armas. Aún así Solano López resistió hasta 1870, cuando ya sin armas y apenas un puñado de hombres fue vencido y muerto en Cerro Corá. Allí murió también uno de sus hijos, el Coronel Panchito, de quince años. El Paraguay fue invadido, perdió territorios, y tardó años en recuperar su población. Nunca se repuso económicamente.

La lucha de su pueblo quedó en la historia como una de las gestas más gloriosas de América.



Campamento de Curuzú Cuatiá, pintado por Cándido López.